

EL MICROBIO

Semanario Satirico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

Raña entra en la habitación de Maelo soplando las uñas y cantando la siguiente copla:

El que se quiera ilustrar
que se venga á Salamanca,
que aquí se dan conferencias
buenas, bonitas, baratas.

—Hacéisme de reir, amigo Raña; tú tan copleto como siempre y sin temor á que te critiquen; eres insolvente.

—Pero qué ¿tan mal lo hago?

—Ya lo creo, muchísimo peor que la comisión del Excmo. Ayuntamiento que ha confeccionado los presupuestos. ¡Qué comisión más descabellada! Cada individuo anda por su lado, todos hablan, todos discursen y ninguno se entiende.

—Lo comprendo. La epidemia *discurseril* se ha desatado en esta ciudad y justo es que donde se reuna una colectividad más ó menos numerosa, se sienta la influencia del contagio. Y sino extiende una visual por esta porción del globo terráqueo y verás conferencias en Santo Tomás, en San Luis, en el Circulo Obrero, en la Federación y, pásmate amigo Maelo, hasta en la Acción Social Republicana.

—¡Caracoles! ¿Qué acción es esa? ¿Es que se han vuelto á soldar los disueltos pedazos del republicanismo salmantino? ¿Que no? ¿Pues qué es ello?

—Hombre la acción que van á poner en movimiento para soldarse.

—Entonces, no prosigas; esa acción será como todas las que hasta la fecha se han puesto en prác-

Joyería Moderna, Calle de Zamora núm. 19

tica por nuestros *enamorados pollos*. Se reunirán una, dos y hasta media docena de veces, pero á la séptima el calor de ahora se convertirá en hielo y los trastos rodarán por las cabezas de los enamorados.

—No lo creas; dirije á los pollos el Dr. Pini-lla, y cuando éste pone las manos en la masa...

—Habrá panes, ¿no es cierto?

—Eso de los panes déjalo para nuestros famosos ediles y para su tahona reguladora, que son los encargados de ello.

—Cállate y no me hables de nuestros munici-pes, porque estoy viendo la cayada de Bernardo de Antonio sobre nuestras cabezas y...

—No sé por qué.

—¿Luego tú no sabes que en una de las sesio-nes del Ayuntamiento puso á los periodistas de *ropa pascua*?

—Bueno, pero eso no rezaría con los que es-cribimos EL MICROBIO?

—Hombre, él no hizo distinciones de ningún género, así es que á todos nos trató por igual.

—Pues me extraña, porque no sé yo qué que-jas pueda tener de nosotros. Ya ves, hasta le he-mos invitado á tomar café en la Perla, que es donde mejor café se toma.

—Eso no tiene que ver, pues ya sabes tú que no quita lo cortés para lo valiente, y en Bernardo hay que reconocer las dos cosas.

—Ya lo creo que hay que reconocerlo. Como que hasta que él no ha enseñado su fenomenal *ca-chaba*, no ha podido realizarse el empréstito.

—No lo creas. Este, si no hubiera sido por Vargas no lo llegamos á ver. ¡Vamos hombre, cualquiera diría que un Vargas, nos iba á des-

embargar, ó á embargar, que todo puede suceder.

—Claro que sí, pero en esta ocasión, muy mal tienen que ponerse las cosas para que nos suceda lo que tú crees. ¡Entonces si que vamos á progresar! Escúchame las coplas que tengo hechas para la inauguración del empréstito.

—Venga de ahí, derrochador de ingenio. Tu llegarás á alcanzar un pedestal, como el de don Tancredo.

—Con tal de que sea donde no haya cuernos, aceptado.

* * *

EL EMPRESTITO

Ya tenemos un empréstito que nos ha traído un Vargas, este empréstito es un momio, esto si que es una ganga. Con él haremos mercados, con él traeremos el agua, con él las calles veremos perfectamente enlosadas, se hará un alcantarillado y se pagarán las trampas que debe el Ayuntamiento por el derribo de casas.

¡Oh! que feliz vas á ser, mi querida Salamanca, cuando tengas la gran vía, las calles alineadas y quites los urinarios que apestan tu hermosa Plaza.

Qué feliz, cuando te veas, con unas calles muy anchas y fuentes en los Milagros, en la Cuesta de la Rata, en la calle Padilleros y otras muchas olvidadas.

Qué dichosa cuando nadie se hiera la pituitaria, con ese olor, mal oliente que tu atmósfera embalsama; y los tranvías circulen, y los jardines se hagan, y los colegios de niños, no sean lo que hoy son: cuadras.

Qué hermosa, cuando te veas libre de esas *filigranas* que solo, por abandono, hoy tu *adoquinado* manchan.

Qué hermosa, ciudad querida, qué hermosa te pondrá Vargas, con el empréstito inglés que nos vá á meter en casa.

¿No te alegras, vida mía?
¿No te alegras Salamanca?
¿Temes tal vez los ingleses?
pues pégale dos patadas y rígete por tí misma, ó aunque sea por un Vargas. No consientas más gazapos, no sufras más alcaldadas, ni quieras á los ediles si estos no se llaman Vargas; porque sino, ¡ay, dios mío! van á hacer de tí más mangas y capirotos y sayos y yo creo que hasta sayas, que no va á haber polizonte que no se ponga de gala á costa de ese tu empréstito, á costa de Salamanca.



¡Más venganzas!

Cuando al emprender la campaña contra la compañía de M. S., aparecía ante nosotros la terrible figura de Mr. Louis, nos figurábamos encontrar en ella, al más odioso burgués, al explotador del obrero por excelencia, al déspota neoroniano del siglo xx. Para nosotros, por lo que de él se decía, era tanto como un lobo hambriento cubierto con la piel de oveja.

Hoy hemos cambiado de opinión, al saber que, aunque en poco, se han reformado en algo los servicios de dicha compañía; que nuestra campaña ha producido algún efecto, y en fin, que Mr. Louis, no se ha ensañado con ninguno de los empleados á sus órdenes, dejándoles cesantes, ni tan siquiera prohibió á éstos la compra de nuestro semanario.

En medio de todo, hay que confesar que se ha portado como un caballero y nosotros nos complacemos en reconocerlo como tal.

Y no vayan á creer nuestros lectores que al decir esto lo hacemos por temor á la querrela que contra nosotros pesa; jamás nos arredró tal cosa, ni llegará á causarnos miedo. Si hoy hemos cambiado de opinión es solamente porque al poner en parangón los actos de Mr. Louis y Mr. Ren

son para con sus empleados, nos resulta el primero un santo al lado del segundo.

Jamás Mr. Louis despidió de sus oficinas á ningún empleado porque supusiera que nos facilitaba datos para la campaña contra él emprendida; en cambio Mr. Renson, por este solo hecho, no tuvo inconveniente en dejar sin pan á uno de sus mejores empleados. Mr. Louis, á pesar de su *omnipotencia* en la Estación, tampoco, á lo menos que nosotros sepamos, prohibió la venta de EL MICROBIO por aquellos lugares, ni mucho menos el que lo leyeran sus subordinados; Mr. Renson ha hecho esto y mucho más: Mr. Renson, ha desplegado toda su saña contra los desgraciados que han tenido la osadía de leerle dejando á unos sin pan y á otros trasladándoles de sus respectivos destinos.

¡Qué moralidad, qué venganzas y qué dignidad la de Mr. Renson!

Bien es verdad que al tomar tan vengativas medidas, nosotros suponemos sean tan solo, para que si al día de mañana alguno de sus empleados tuviera la desgracia de caer en un *desliz*, no pueda contestarle aquello del refrán: «*Si el abad juega á los naipes... etc.*»

En esta ocasión el *flamenco* ha demostrado tener ingenio, mucho ingenio, más aún que en la confección de traviesas; más que en la expedición de *tarjetas* tituladas, *billetes de libre circulación*, que dicho señor concede á quien le dá la real gana y muchas veces á cambio de servicios burlando la ley y defraudando al Estado.

Si el ingeniero señor Rebollo y los Intervenores de sección no tienen aún conocimiento de estas irregularidades, nosotros les requerimos para que con la mayor cordura, procuren poner coto á tales *filtraciones*, que á buen seguro ascenderán á unos cuantos miles de pesetas, las cuales conocedores como son del funcionamiento y mecanismo de la administración, en muy pocos días podrán ser reintegradas al Tesorero.

Y nada más Mr. Renson, siga usted con sus venganzas y no se olvide de que el que á hierro mata no muere de pan hartó.

EL EHOLON.



Al corazón de los hombres
le falta y le sobra anchura;
pues dichas le caben pocas,
y penas le caben muchas.



RIMA

¡Oh, luz de mis ojos!; mi bien, mi consuelo.
Hurí, que en el Cielo debiste nacer;
ensueño que, en mi alma sembrando delicias,
con tiernas caricias me brindas placer.

Paloma del valle de franca hermosura,
que tiende á la altura su vuelo gentil;
final de bondades que enduizan mi pena;
divina azucena de un bello pensil.

Hermosa camelia de vivos colores,
tus lindos primores me dan la ilusión;
por eso, constante, tu imagen querida
la lleve esculpida en mi corazón.

Por eso soy tuyo; por eso te adoro;
por eso yo imploro tu amor singular.
Tu eres el angel que siempre me inspira;
por eso mi *lira* hoy puede cantar.

Dios quiso, al formarte tan bella y divina,
dejar, de una *endrina*, en tí la beldad;
el dulce perfume te dió de una rosa,
y, al par de una diosa te dió la bondad.

¡Oh, nunca me niegues la luz de tus ojos!
¿Por qué, con enojos, me miras así?
¿No sabes que fundo, en tí, mis anhelos?
¿que son mis desvelos tan solo por tí?

¿No sabes las ansias de mis sentimientos;
de mis pensamientos el noble sentir?
¿Ignoras que, siendo tu amor mi alegría,
sin él ¡alma mía! no puedo vivir?

Soñando en la dicha de santos amores,
tus lindos primores me dan la ilusión.
No olvides que, siempre, tu imagen querida
la llevo esculpida en mi corazón.

AMAURY.



Crónica

DE LA VIDA

Muy pronto llegará el invierno: Esa fecha terrible que para la monotonía ordinaria de las costumbres será el 22 de Diciembre, pero que para los pobres ha empezado ya. Han comenzado las lluvias y empiezan las noches frías que hacen imposible la vida á la intemperie.

Yo creo haberme ocupado de cuadros verdaderamente tristes para el desgraciado y que crisan los nervios al que la suerte pudo darle techo donde cobijarse de la rigurosidad del tiempo.

Hay en la sociedad seres que acaso por abandono de las clases pudientes y desgracia personal, se ven esclavos de la cruda estación, y que muchos sucumben huérfanos del apoyo que sus semejantes podrían prestarle. Hasta esta temporada, muchos duermen en el campo y en los bancos de los paseos públicos, y ahora formarán montones de carne viva y helada en los quicios de las puertas y en las escalinatas de los templos: la vía pública volverá a ser invadida por los que no tienen hogar: la miseria, por la falta de trabajo que siempre en invierno se nota, arrojará buen contingente de desgraciados al arroyo...

Yo juzgo que estas lástimas podrían evitarse: pienso que para dar cama al que no la tiene, para que coma el hambriento, sobran las leyes, los reglamentos, todo el balduque de nuestra administración: creo que lo necesario es dinero, y el dinero deben darlo los que lo tienen.

No niego que las gentes acomodadas dan muchas limosnas, que la caridad se ejerce, que la filantropía enjuga muchas lágrimas, pero el espectáculo que nuestra población presenta cuando el invierno entra, demuestra que esos actos son insuficientes, que no llegan al necesitado como debieran llegar, que es necesario que ese dinero que se reparte todos los sábados, por ejemplo, se reúna en caridad más práctica, en algo que pueda ser perenne.

Durante los inviernos ingresan en el hospital una porción de desgraciados que se fingen enfermos para encontrar cama y comida durante unos días. La necesidad les lleva a buscar un lecho en la horrible y simétrica fila de las salas del establecimiento benéfico, teniendo enfrente el espectáculo de un hombre que agoniza, a los lados los ayes del que sufre, y en toda la atmósfera, en el ambiente que respiran el peligro del contagio... Este es (¡admiraros los que dormís en blandas plumas y en lujosas alcobas!), este es el ideal de muchos desventurados, y después de sus peligros, el ideal más difícil de realizar, porque la ciencia se entera pronto de que no tienen dolencia alguna, y desde ese momento se les llama Calandrias y se les arroja a la calle...

¿Quién los recoge entonces? ¿Dónde está la institución que les ampare y les de albergue?

Aquí, en Salamanca, en ninguna parte. Podéis ir a una sesión del Ayuntamiento ó de la Diputación y sufriréis, como yo he sufrido, al ver aquellos señores que tienen esos deberes al ser administradores del pueblo, que pierden el tiempo, y acaso el dinero, en futilidades y verdaderas tonterías, gastando mucha forma, mucha palabrería, pero poco fondo, ni una cosa de provecho.

En Inglaterra es obligación de las Corporaciones locales mantener al pobre y dar habitación al que carece de ella... pero háblele usted a nuestros ediles de Inglaterra..., como si se le habla de las Pampas, exactamente igual.

¡Ah! pero sin embargo, estos señores parece ser que para hacer el bien desde sus puestos, estudian a Lasalle y a Carl Marx, como si con ello trajeran algún mejoramiento a la clase indigente, cuando lo que les sucede únicamente es que pierden el tiempo, se vuelven la cabeza tarumba y el prójimo sigue hecho un andrajo asqueroso.

Acaso algún día pueda pesarles su pasivismo: ya casi no se necesita tan vivo espectáculo para envenenar la cuestión social y poner en los corazones que sufren el odio en vez de la gratitud, la ira en lugar del reconocimiento.

En estos tiempos de ideas avanzadas y pasiones fuertes, es necesario mirar muy mucho nuestros actos, porque el egoísmo humano ha inventado una cruel leyenda, la leyenda de que los pobres lo son porque quieren, la leyenda de que muchos tienen en el forro de sus andrajosos chaquetones billetes de Banco reunidos por la avaricia..., y esto no es verdad, y si esto libra a muchos ricos de dar un socorro, también es cierto que el pobre lo comprende y le daña, y algún día ha de cansarse y ¡ahl de aquellos entonces; pagarán diez veces lo que negaron una.

El hacer algo sobre este asunto se impone; es necesario, para no verse obligados a recoger los pobres de la calle y llevarlos al sótano del Gobierno, pues ese es otro crimen de la sociedad que castiga y atropella a la víctima de sus egoísmos y abandonada por el delito de que ella es responsable.

No se necesita, como nuestros ediles, estudiar a Lasalle ni a Carl Marx para hacer el bien; a todos los corazones puede llegar la idea del remedio si piensan en que va a llegar el invierno, y que será muy horrible el espectáculo de la pobreza humana arrojada en montones al arroyo como la basura...

J. EMECE.



La bella Anita

(CONCLUSIÓN)

II

Ya, cierta tarde, Anita recibió perfumada una cartita amorosa y discreta en que un joven pedía a la coqueta por Dios y por los santos una cita,

Anita lo pensó, cayó en la cuenta de que estaba muy cerca de los treinta, pues, perdió nueve años dando á todos muy tristes desengaños. Al ver la carta aquella, «digna tan solo de mujer como ella», una carta divinamente escrita, quiso casarse y concedió la cita. «A las diez en mi reja», le decía. «Segura estaba de que allí estaría.»

Dice por ahí la gente, y yo creo que miente, que se quedan solteras las pollitas que no han tenido nada de bonitas. A mí se me figura que solteras se quedan las que son guapas de veras, pues, al verse bonitas, el demonio las infunde un orgullo endemoniado, y esperan que las quiera un potentado para hacer una venta en matrimonio. Y esperando, esperando, el tiempo pasa y la joven bonita no se casa.

Dejemos de importunas digresiones, que suelen estar bien en ocasiones, y vamos á seguir con lo de Anita, la joven más risueña y más bonita que ojos humanos encontrar pudieron, según cuentan aquellos que lo vieron. Era el muchacho aquel que la escribía un joven estudiante que, según me dijeron, poseía casas y fincas, rentas y millones, lo cual era bastante para satisfacer las pretensiones de Anita la coqueta, la inútil, la preciosa, la indiscreta.

El pollo aquel, un joven hastiado de tanto haber gozado y adorado, era por tal razón inmovible, y hallar cariño en él un imposible. Un hombre acostumbrado á pasar en Madrid toda la vida, es cosa ya olvidada por sabida que está harto de placeres, y que no puede ver á las mujeres. Era en la corte el joven aludido un pollito elegante y distinguido, amigo de nocturnas tenoriadas con todas las doncellas y criadas, atroz perseguidor de costureras, modistas, planchadoras, sombrereras, y de todo ese gremio femenino, que era, según decía el más divino,

III

Se encontraba aburrido, y para estar un poco distraído escribió la amorosa carta á Anita pidiéndole la cita, según á mí me han dicho por gusto, por apuesta ó por capricho.

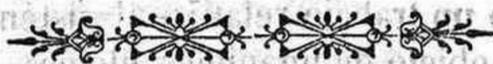
Las diez el reloj daba y el pollo enamorado no llegaba. Anita con terrible desaliento, más nerviosa que nunca aquel momento á cada instante, sin cesar, salía á mirar al balcón por si venía. Pero el pollo en cuestión se retrasaba. La pobre no pensaba que á aquella hora él precisamente se hallaba en el casino dulcemente jugando á la ruleta sin pensar en Anita la coqueta.

El juego se acabó, y él fué á acostarse, y pensó en el momento de arrojarse: «Si tenía una cita á las diez esta noche con Anita!

Pues siento muy de veras no haber ido.» Y el buen muchacho se quedó dormido.

Esto le pasa á la mujer aquella que tiene pretensiones por ser bella. Cuando tuvo aceptables proporciones casarse no quería. No se deben perder las ocasiones. Han pasado los años. Si algún día pasáis por el lugar tan conocido de todos y olvidado por sabido, encontraréis á la preciosa Anita, la joven más risueña y más bonita, pidiéndole al demonio que la dé un condenado en matrimonio.

JOSÉ MARIA DE ONIS.



Santiago Ramon y Cajal

Con motivo de la adjudicación del premio Nobel al sabio doctor don Santiago Ramon y Cajal, á continuación publicamos algunos detalles de la vida íntima del célebre histólogo, admiración del mundo científico, los cuales han sido suministrados por su hermano don Pedro, notable médico zaragozano.

Allá por los tiempos de la *Gloriosa*, no recordamos si antes ó después, estudiaba, ó por mejor dicho, estaba matriculado Cajal en el Instituto de Huesca en la clase de Retórica que corría á cargo del inolvidable don Cosme Blasco.

Encargó don Cosme á los alumnos que ensayarán prácticamente sencillas composiciones poéticas y llegado el día de presentarlas, los compañeros de Cajal, que por todo esfuerzo entregaban al juicio del catedrático rípidas quintillas, cantares vulgarísimos, algún romance pedestre y otras minucias tales, vieron con asombro que su desaplicado condiscipulo ponía en manos del profesor un voluminoso cuaderno de interminable lectura. El futuro histólogo había escrito un drama en endecasílabos, de tono heróico, que se titulaba *Sancho Abarca*, ó en cuya acción al menos jugaba principal papel el monarca navarro.

Los compañeros de Cajal no pudieron explicarse nunca cómo el precoz autor á quien faltaba tiempo para todo lo que no fuera hojear los libros, lo había tenido para escribir tantos pliegos en el corto plazo que les había señalado don Cosme.

El cual leyó el drama, se interesó grandemente por lo que en él pasaba y por el desenfado con que estaba escrito, volvió á leerlo y llamó á su discípulo para augurarle que sería *algo*.

Por entonces, el joven Cajal no sentía otras aficiones que la pintura, pero de ellas vino á apartarle la autoridad paternal, rígida é implacable como pocas, é imponiéndose á las rebeldías del hijo, le hizo seguir los estudios de Medicina.

Puesto en este camino, cobró gran amor á los estudios experimentales, á los que ha dado poderoso impulso.

En el Congreso médico celebrado en Madrid, presentó un trabajo relativo al sistema nervioso que fué objeto de unánimes elogios. El profesor italiano Golghi, el mismo que comparte con Cajal el premio Nobel, hizo calurosos encomios de nuestro histólogo á quien saludó como descubridor glorioso, pero recabó para sus compatriotas el mérito del procedimiento seguido por Cajal en sus investigaciones, y afirmó con este motivo la influencia de la ciencia italiana.

Calló Cajal, pero no resignándose á prestar vasallaje al extranjero, ni aun al procedimiento siquiera, se propuso descubrir otro suyo, personal, que no debiera nada á la ciencia de las demás naciones y, transcurrido algún tiempo, vió

sus propósitos plenamente realizados mediante un sistema de investigación que ha impuesto á los mismos italianos y en virtud del cual el conocimiento de la estructura íntima de las células nerviosas ha hecho considerables progresos.

Un hecho, poco menos que milagroso, demuestra la poderosa personalidad de Cajal y hasta que extremos llegan sus triunfos, incluso de lo que parece incontrastable.

Nuestro sabio estuvo tísico, pero tísico tan declarado como el día cuando luce el sol esplendente. Frecuentes hemotisis, accesos febriles, sudores copiosos y otros síntomas no menos característicos, lo demostraban con verdadera sobrada elocuencia.

Don Santiago se fué á Panticosa resuelto á curarse. Empezó á tomar las aguas, que hubo de dejar á los tres ó cuatro días, en vista de la diarrea que le produjeron y en Panticosa continuó cada vez más decidido á vencer de la enfermedad. ¿Qué hizo nuestro sabio en el tiempo que pasó en el balneario? No lo ha dicho; pero al marcharse estaba curado. Bien lo advirtieron los asombrados bañistas cuando un día, queriendo sin duda Cajal, evidenciarlo, vieron al doctor trepar por uno de los picachos, casi inaccesible, y ganar la cúspide, con derroches de agilidad y resistencia física poco comunes.

Diremos, para terminar, que el premio Nobel le ha sido adjudicado, saltando por el reglamento de la institución, en el cual los preceptos que hablan de Medicina, se refieren solamente á la Patología y á la Fisiología, pero ni directa ni indirectamente á la Histología. Esta circunstancia dá la medida exacta de la gran estimación que de sus descubrimientos ha hecho el Comité que adjudica los premios.

Industria Salmantina

Hora era ya que nuestros industriales se persuadieran de lo beneficioso que es, tanto para ellos como para el público, el montar sus respectivos talleres con los adelantos modernos, lo que facilita el trabajo y hace que la mano de obra se abarate en beneficio del consumidor.

Nosotros pensamos dedicar un espacio en nuestro semanario á reseñar los progresos que

la industria salmatina introduzca en sus fábricas y talleres y nada más natural que empezar por lo que más de cerca tocamos; es decir, por la imprenta de nuestro semanario, propiedad, como es sabido, de nuestro estimado amigo Marcelino Rodríguez.

Montaron esta imprenta en sociedad no hace aún dos años tres honrados obreros, gracias á la valiosa ayuda que le prestaron, dándoles materiales y géneros á crédito, importantes casas, tales como don Juan Guerra y Compañía, de Madrid; *La Papelera Española* y la señora Viuda de Miquel y Rius.

Como toda empresa nueva, pasó esta casa por innumerables vicisitudes que hicieron creer en su desaparición, y hasta se deshizo la sociedad constituida para montar la imprenta. Pero uno de los socios, Marcelino Rodríguez, se hizo cargo del activo y pasivo el día 8 de Diciembre del año anterior, y desde entonces, merced á las excepcionales condiciones de nuestro amigo, y á las muchas simpatías con que cuenta en Salamanca, ha conseguido, aun á costa de grandes sacrificios, montar el taller en condiciones de poder competir con los mejores de su índole.

Quien viera la imprenta en la calle de la Rúa en Febrero de 1905, con cuatro ó seis cajas y una máquina «Boston» de palanca, y la vea hoy en la calle del Prior, en un espacioso salón, no creería que era la misma.

Hoy, á más del laborioso é inteligente personal que á sus ordenes tiene el señor Rodríguez, cuenta con una magnífica máquina «Marinoni» de gran tamaño y otra «Juvel» á pedal, que unidas á las últimas reformas introducidas en ellas, hacen que pueda servir á su numerosa clientela con la prontitud y esmero á que nos tiene acostumbrados.

Gracias á don Felipe Bautista Ramos, hombre que como es sabido ha sacrificado toda su fortuna porque la industria salmantina pueda llegar á competir con las de otras capitales más florecientes que la nuestra; las máquinas de este taller tipográfico se hallan movidas por un motor eléctrico que las hace funcionar con una rapidez pasmosa.

Cuantos han admirado los aparatos de transmisión hechos y montados por los inteligentes obreros de la fundición de don Manuel Maculet, no han podido menos de alabar la obra que honra á la acreditada casa que los ha confeccionado.

Nosotros, al mismo tiempo que felicitamos al señor Rodríguez por su constancia y prosperi-

dad, le alentamos á que prosiga por el camino emprendido, augurándole un porvenir tan feliz como penoso ha sido su pasado.

Adelante, señor Rodríguez, adelante.



Acuarela

Alta, morena, graciosa,
algo metidita en carnes,
dos ojos muy picarescos,
dos labios cual dos corales
una frente semioculta
por su pelo de azabache,
con una coquetería
simpática y agradable.

Recogiéndose la falda
con muchísimo donaire,
hace decir á los hombres:

«¡Vivan las niñas que valen
y olé la gente barbiana

con cimientos y con carnes!»
ú otras frases parecidas
más ó menos elegantes.

Su oficio es *tomar el pelo*,
pero hay pelos indomables,
rebeldes y resistentes

que no suelen ser peinables,

Vive en una callejuela
que nunca llegará á calle

por ser estrecha, muy estrecha,
y con pendiente bastante

y eso que lleva por nombre
el de un sabio muy notable.

El nombre de la morena
mejor será que lo calle
por si alguno que la *ama*
liarse conmigo trate,
evitando de este modo
un lance desagradable.

MOS.

Como verán nuestros lectores, la carta de *El Diablo Verde* no aparece esta semana en EL MICROBIO. ¿Por qué causa? Empleados tiene el Gobierno de S. M. que nos sabrán responder; nosotros lo único que sabemos, es que no ha llegado á nuestras manos.

M. Rodríguez; Impr., Prior; 3 y 5.—Salamanca

Ya se trasladó á la calle de TORO, número 29, la GRAN FOTOGRAFIA DE LA VDA. DE OLIVÁN. En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charra, para señoras, niñas y niños.—Especialidad en retratos de niños.

Hoy la fama continúa diciendo con valentía, que tiene **JOSÉ GARCÍA** en la calle de la Rúa, una chocolatería.

Y que lo que en ella expende es para el menesteroso, para el rico y el goloso, porque como él, nadie vende chocolate tan sabroso.

No confundirse, Rúa 47 al lado de la Botica de Heredia.

Mire usted estoy convencido, de que en el OBRADOR DE A. JUANES, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navío, núm. 5, y os venceréis.

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA, 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Cerería de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

BAJADA DE SAN JULIAN, 7

Esta es la única fábrica que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de abejas y á precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde CUATRO reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de CINCO céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

M. Cárdenas SILLERO Y GUARNICIONERO.—Artículos de viaje, armas y efectos de caza, bocados, estribos, espuelas, fustas, gamuzas, cepillos, esponjas, maletas, frascos y menderos de aluminio, cubiertos y vasos para campo y viaje, calzado para caza, cinturones y toda clase de correaes.—Casa fundada en 1775 y premiada en varias exposiciones.—15, SAN PABLO, 15.—Salamanca.

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO, oculista. Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA
PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

La fama vocinglera por ahí pregoná á coro que no hay mejor tijera que la TIJERA DE ORO. Pues corta cual ninguna las prendas interiores: como que de estas señores, no hay más tijeras que una

4—CORRILLO—4

Al Modelo de París

MANUELA CATALAN DE VICENTE

Provedora de la Corte de sus AA. RR. los príncipes de Baviera

Casa especial en ropa blanca sombreros, y vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.—Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.—«El Modelo de París» es la primera casa en su género que se halla establecida en esta ciudad. Acudid al «Modelo de París» y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38

Se vende una hermosa casa, sita en una de las calles más céntricas y próximas á la Universidad, que reúne cuantas condiciones se puedan exigir, como son: retrete, agua, corral, jardín y pozo.

Para más detalles informarse en la Imprenta de este periódico.

Marcelino Rodriguez

IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR, 3 y 5. SALAMANCA

Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.

Disponible